

FÁTIMA FRUTOS

DE CARNE Y HAMBRE

SEGUNDO PREMIO INTERNACIONAL DE
POESÍA ERÓTICA-AMOROSA
ATENEIO GUIPUZCOANO
2008

HUERGA & FIERRO editores

2009

DISEÑO DE COLECCIÓN: HUERGA Y FIERRO

PRIMERA EDICIÓN:, 2009

© ILUSTRACIONES Y PORTADA:

© FÁTIMA FRUTOS

DERECHOS EXCLUSIVOS DE EDICIÓN EN ESPAÑOL
RESERVADOS PARA TODO EL MUNDO

© 2009: HUERGA Y FIERRO EDITORES, S.L.U.

C/ VIZCAYA, 4

28045 MADRID-ESPAÑA

TELF.: 91 467 63 61

FAX: 91 467 63 69

HUERGA@HUERGAYFIERRO.COM

I.S.B.N.: 978-84-8374-.....

DEPÓSITO LEGAL: M-.....-2009

IMPRESO EN PINARES IMPRESORES, S. L.

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED AND MADE IN SPAIN

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la editorial y del autor.

A quien me enseñó el sentido de la palabra dignidad.

PRÓLOGO

DE CARNE Y HAMBRE: UNA ORGÍA ENTRE GIOCONDA BELLI Y SIMONE DE BEAUVOIR

A principios de 2006 en la revista de poesía RIO ARGA, número 117, pude leer con cierto asombro y mucho deleite un poema intitulado Desembocadura, lo firmaba una, para mí desconocida, Fátima Frutos. Tal vez ninguna mujer poeta en la aseada, grave y bienpensante revista navarra de poesía, se había atrevido a tanto, había llegado tan lejos en los manejos poemáticos de tan alto voltaje sexual. Podrá hacerse mejor—díganlo caballeros entendidos—pero no decirse mejor -díganlo poetas entendidos-:

Quiero
libar la espuma que te mana.
Y ebria ya, en la desembocadura,
fundirme en el mar de tus ojos:
para volver a beberte.

Me picó la curiosidad y quise saber y conocer a la tal atrevida. El mundo de los poetas es tan estrecho y cerrado que a poco andar has de topar con quien lees. Y no tardó mucho, en la presentación del poemario de una amiga común, Mercedes Viñuela, tuvimos -creo que ambos- el placer de saludarnos y conocernos. A un veterano en las ardidés poéticas con una tesis sobre Alfonsina Storni, no le fue difícil concluir que la tal atrevida estaba berida por el fulguroso y sensual rayo de la exquisita—sé que para algunos digo un disparate—poetisa nicaragüense Gioconda Belli. Y no mediaron muchas tardes en asistir en el Ateneo Navarro a una conferencia impartida por Fátima Frutos sobre la misma: una Gioconda Belli erótica, feminista y sandinista y, según José Coronel Urtecho: “de las pocas mujeres que han hecho franca y sincera poesía de amor”. Se escribe—y más en poesía—lo que se bebe, más aún lo que se ha mamado y aún más lo que

se sangra. Las constantes relecturas de Gioconda Belli, el mendrugo de pan arañado —¡jojo! esto no es una metáfora— en el entorno de una vida nada fácil y el haber convivido a la vera de ríos de sangre y montes de cadáveres -esto tampoco es metáfora y, si lo es, visual- en la república de El Salvador, de cuya Universidad Centro Americana, la famosa e impertinente UCA, ha sido profesora, han configurado la fuerza y la garra, la cintura y la frescura, la vitalidad y el empeño de la voz poética de Fátima Frutos. Por sus versos —en ocasiones desmedidos y torrenciales— corre un erotismo paralelo a ambas poetisas. Pero sea la propia Fátima Frutos —por cierto, nombre y apellido poéticos por antonomasia— quien conteste a esa filiación sobre ella misma y su poesía:

Soy Orietta, Gioconda, Safo, Alfonsina, Gabriela, Ana,
la que con gemidos te pide sofocar la nostalgia del Amor,
todavía resistiéndose impulsivo al triunfo del vicio.

Y si a alguien no le ha quedado claro, en el mismo poema intitulado Velada poética, Fátima Frutos dispara en seco lubricado:

sosiegate en el estruendo mudo de mi vulva.

Y, curioso, en todo el poemario esa voz es la única de la anatomía íntima que se presenta tal cual, desnuda y en corominas. La poetisa, sagaz conocedora del lenguaje poético, sabe bien —por experiencia o intuición— que tras el estruendo mudo debe llegar una palabra, una sensación, bivalva, oclusiva, bilabial y sonora, la palabra precisa para darle al verso el clímax que desde hace unos instantes se viene mereciendo. Digo lo dicho porque a lo largo del poemario aun los versos más salaces se presentan bajo el delicado tul de un erotismo líricamente tamizado. Y eso es el erotismo: acercar, rondar, mentar, insinuar, aguzar la imaginación perezosa, azuzar las neuronas y provocar, tenuemente, a la inconsolada sonrisa vertical.

Añadir tengo que la poesía sensual de Fátima Frutos es una poesía nada ingenua, aunque sí bien intencionada, salobre a veces —la Belli la persigue—, salaz las más, nada retórica, clásica en sus citas y ornamentada de una onomástica tal vez excesiva, pero que da cobijo a su compromiso con la vida. Y todo ello bajo el concurso de un léxico ad hoc. La moza sabe de qué va la fiesta y la poetisa pone la

música más sugerente, dispara con calibrada batería y el baile de las musas hace el resto. Que los dioses me perdonen, pero intuyo que la vivacidad y el desgarró de algunos poemas son episodios personales de una vida acelerada. Entre poetas nos entendemos sin falta de guiños y poemas como El ático, La selva, Cinco eneros, y no digamos Nanas de cabecera tienen tanta carga y tanta emoción que la tensión vivida sale al encuentro.

¿Y qué decir de Simone de Beauvoir? Nos la encontramos a las puertas del poemario con su inconfundible tarjeta de visita:

Entre el yo y el otro, como anhelo de vivir, sólo puede existir
como medida la libertad.

Apuesto doble contra sencillo a que Fátima Frutos ha leído El segundo sexo más de una vez, y la existencialista francesa la persigue con un látigo restallante sobre sus espaldas-conciencia de mujer. La compañera de Sartre está presente no sólo en las citas, también en el pensamiento rebelde que emana de todo su poemario. La mujer, o el porqué del hágase en mí según mi palabra, habita a sus anchas en la primera parte del poemario Soy mujer como la carne en el hombre o el hambre en la mujer. Esos poemas-volcán emanan no sólo la rebelión contra tanta infamia cometida contra el segundo sexo, también la amarga voz de quien grita para que se le oiga y se le entienda. La solidaridad con las "malas": putas o brujas, elegantes betairas de Corinto, artistas alanceadas o escritoras desleales con la moral y las buenas costumbres, más o menos lo de siempre. ¿Cuándo los moraliños, neos o carcas, caerán en la cuenta de que tienen que renovar su lenguaje que, de tan repetido, no tiene ya ningún efecto? Por sus versos pasan la inteligentísima y suicida —¡bien por tu gesto, Alfonsina!— Storni; la desconcertante y demolida por su marido, o lo que fuera, Delmira Agustini; la genial chilena Gabriela Mistral; la mítica y desconocida Safo; la desgraciada por amor —¡qué storniano es todo eso, Fátima!— Camile Claudel; la enigmática devoratontos Mata Hari; la volcánica Isadora Duncan; la terrible Virginia Wolf cuyo suicidio fue tan literario como su vida; la encantadora tuberculosa Marguerithe Gautier; la feliz redentora Anaïs; la mínima y máxima Wislawa; la triplemente exiliada María Zambrano; etc. En la mágica brevedad del instante poético Fátima Frutos pone voz a todas ellas, pioneras unas y rebeldes las más, finalmente, mujeres envidiadas porque

todas ellas lo fueron por amor, belleza o poesía, bebieron de vida los licores prohibidos y apuraron el aire para no morir de asfixia, pirómanas todas. Que los cielos las pillen confesadas, bailaron demasiado y a destiempo, algunas hasta las tantas y con los peores calaveras, casi todas equivocadas de siglo y bartas de las enaguas, más por la incomodidad que por pudibundez.

Finalmente, aunque no es labor de prologuista, más bien de epílogo, como filólogo debo añadir a este sencillito “pórtico de la gloria” algo sobre la calidad del poemario. Es breve, pero dice casi todo; de la malicia y el juego erótico ya he hablado; es una poesía más intuitiva e intelectual que lírica; importa más el mensaje que la forma; y el verso libre utilizado satisface suficientemente las exigencias del ritmo. La opera prima de Fátima Frutos sitúa a ésta en el ámbito de la poesía femenina de hoy con voz propia: pletórica de fuerza y garra, cintura y mensaje. Podrá llegarse a la conclusión, en una primera lectura, de que es más feminista que femenina, pero ¿acaso el feminismo no es el avive el alma y despierte del ya largo sopor femenino? Antígona cayó en la cuenta de que hay que romper la rancia arrogancia del poder, y con airado golpe de melena se remanga el quitón y entierra al hermano. Le costará la vida, pero señaló el camino a las demás y dio paso a unos versos políticamente incorrectos pero tan desafiantes como bellos:

A ti confío, Antígona, la liviandad de mi conciencia,
también los restos de aislamiento, la hostilidad conspirativa,
los discursos únicos, la doble moral y la triple jornada;
entiérralo todo: me dedicaré al amor a mí misma.

GAUDENCIO REMÓN BERRADE

Licenciado en Filología Hispánica
Vocal de Lingüística y Literatura del Ateneo Navarro

Sierra de Ujué, a 20 de enero de 2009,
día de San Sebastián y de la toma de posesión de
Barack Obama, anhelo negro
y esperanza blanca de una nueva poesía.

LA FÍLIA : SOY MUJER

*Es así que por días
dejo de ser la persona familiar
en la que usualmente me acomodo
y me convierto en la mujer
que desgarras vestiduras
tras su sombra.*

GIOCONDA BELLI

LA MUJER DESHABITADA

(O el porqué del hágase en mí según mi palabra)

*Como cada ser existe por la libertad del otro,
la libertad de cada uno
es la que queda comprometida en el amor.*

JEAN PAUL SARTRE

*Entre el yo y el otro,
como anheló de vivir, sólo
puede existir como medida
la libertad.*

SIMONE DE BEAUVOIR

El tránsito imparabile del viejo al nuevo corazón
abandona un séquito de cadáveres en el rellano de mi alcoba.
Las culpas de negro y satén son sitiadas por mi propio rescate,
rodeadas por el *connigomisma*, que ahora se regocija plena.

Oh extraña esclavitud recorrida, servidumbre indolente,
cúantas horas dediqué a tu infecundo desenlace,
cúantos *tequieros* en hambrienta abnegación,
teñidos estaban todos del poder de *soysóloparati*.

En este momento, creo nacer de entre las fauces de Hera,
creo transgredir el combate entre el yo y el otro,
creo contemplar el orgullo de la libertad que todo lo invade.
En este relámpago de plétora por fin hallada, me pregunto:
¿Qué anhela una mujer que quiere ganarse a sí misma?
¿Qué vehementes licencias puede atesorar en sus aspiraciones?

Desde las más remotas colinas de la aceptación
se entrevera como una ménade en orgiástico cortejo,
la pasada mujer que fui, la clámide que del cuello colgabas,
en esa clara pero secreta asechanza del tú.
Por las explanadas discurre, por las aún sombrías llanuras,
sola y serena se expande la *todayo*; resuelta, disoluta,
celebrando como una heroína resurgida del Hades
el rito iniciático que supone conocerse.